



Signos de bajo perfil en tiempos de estridencia nacional: el indiscreto orgullo del imaginario social uruguayo

Low profile signs at a time of loud nationhood: the indiscreet pride of the Uruguayan social imaginary

Signos discretos em tempos de estridência nacional: o orgulho indiscreto do imaginário social uruguaio

Fernando Andacht - Universidad de la República | Montevideo | Montevideo | Uruguay | fernando.andacht@fic.edu.uy |  <https://orcid.org/0000-0003-3054-6090>.

Matías Carbajal - Universidad de la República | Montevideo | Montevideo | Uruguay | mncarb1320@gmail.com |  <https://orcid.org/0000-0003-0876-1026>.

Resumen: El texto se dedica a reconocer y caracterizar las significaciones de lo nacional que intervienen en la cobertura periodística uruguaya del conflicto diplomático (2005-2013) que enfrentó a Uruguay y Argentina por la instalación de dos plantas de celulosa. A partir de un corpus de textos periodísticos publicados en momentos cuando el conflicto se desarrollaba con intensidad, el objetivo es abordar el funcionamiento icónico del imaginario social uruguayo. En particular, el análisis se focaliza en la explotación semiótica que hace la prensa escrita uruguaya de algunas imágenes fotográficas, para consolidar un carácter nacional en contraste con Argentina. Mediante una perspectiva teórica basada en el modelo semiótico y triádico de Peirce, el texto intenta aportar elementos conceptuales y empíricos para comprender la matriz de sentido del imaginario social uruguayo.

Palavras chave: Semiótica triádica. Representaciones nacionales. Imaginario social.

Abstract: The text aims to identify and systematically describe the significations of nationhood involved in the Uruguayan press coverage of the diplomatic rift (2005-2013) between Uruguay and Argentina on account of the installation of two cellulose processing plants. Based on a corpus of news articles published at the time when the conflict was growing in intensity, the goal is to analyze the iconic working of the Uruguayan social imaginary. Our take focuses specifically on the semiotic strategy the print media used with some photographic images, so as to establish a national character in stark contrast with that of Argentina. Through a theoretical framework built on the semiotic and triadic model of Peirce, the text attempts to contribute conceptual and empirical elements to understand the meaning environment of the Uruguayan social imaginary.

Keywords: Triadic semiotic. Nationhood representations. Social imaginary.



Resumo: O texto se dedica a reconhecer e caracterizar os significados nacionais que intervêm na cobertura jornalística uruguaia do conflito diplomático (2005-2013) que enfrentou Uruguai e Argentina devido à instalação de duas fábricas de celulose. A partir de um corpo de textos jornalísticos publicados em momentos em que o conflito estava se desenvolvendo com intensidade, o objetivo é abordar o funcionamento icônico do imaginário social uruguaio. Em particular, a análise se foca no aproveitamento semiótico de algumas imagens fotográficas pela imprensa escrita uruguaia, para consolidar um caráter nacional em contraste com a Argentina. Através de uma perspectiva teórica baseada no modelo triádico e semiótico de Peirce, o texto tenta fornecer elementos conceituais e empíricos para compreender a matriz de sentido do imaginário social uruguaio.

Palabras-chave: Semiótica triádica. Representações nacionais. Imaginário social.



1 Introdução

En el año 2005, el gobierno uruguayo autorizó la instalación de dos megaemprendimientos industriales para producir celulosa blanqueada de eucalipto en la zona Fray Bentos, sobre el litoral oeste del país, a orillas del río Uruguay, que sirve de frontera con la República Argentina. La llegada a Uruguay de las empresas trasnacionales Botnia (Finlandia) y Ence (España) desató un largo conflicto diplomático con Argentina. Con diversos grados de agitación, el conflicto entre ambos países duró casi una década e incluyó el corte de los pasos fronterizos sobre el río Uruguay, el intento fallido de mediación del rey Juan Carlos de España e incluso un juicio en la Corte Internacional de Justicia de La Haya. En el desarrollo del enfrentamiento, se reavivaron sentimientos nacionalistas en ambos márgenes del cauce limítrofe.

Para abordar esta compleja circunstancia geopolítica, se conformó un corpus de textos periodísticos publicados en la prensa escrita uruguaya durante los momentos más álgidos del conflicto, con especial énfasis en el año 2006, cuando la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualaguaychú estableció el corte del paso fronterizo por el Puente Internacional San Martín como medida de protesta contra las plantas de celulosa. En mayo de ese mismo año, una vedette del carnaval de esa ciudad argentina interrumpió una cumbre internacional de presidentes en Viena. Por su relevancia mediática, este acontecimiento disruptivo tuvo efectos significativos en Uruguay, pues permitió representar las icónicas desemejanzas con la alteridad argentina, que funciona como histórico contrapunto nacional en la configuración imaginaria de la *uruguayidad*.

De esta manera, el tono mesurado y humilde aparecía como una cualidad nacional propia, como si emanara naturalmente de la mentalidad nacional que fue descrita como la "mesocracia uruguaya" (AZÚA, 1964) pacientemente elaborada durante el proceso modernizador que vivió el país en la primera mitad del siglo XX. Esta particular atmósfera ideológica



intemporal genera una implícita adhesión social que asume significaciones de alcance nacional, fundamentalmente en oposición a Argentina. A partir de estas representaciones mediáticas, el trabajo adopta una perspectiva semiótica que permite comprender cómo se manifiesta el poder de lo icónico en la ligazón anímica e identitaria de la “comunidad imaginada” (ANDERSON, 1993) uruguaya, en el marco del conflicto diplomático binacional.

Para abordar la noción de ‘imaginario’, el texto propone retomar los aportes fundacionales de Castoriadis (1989) desde una perspectiva teórica y fenomenológica basada en el modelo semiótico de Peirce, atendiendo su propuesta triádica de concebir el proceso lógico de la significación como un mecanismo continuo, en el que las cualidades identitarias (icónicas) y los elementos de existencia fáctica (indiciales) interactúan indisolubles junto a los signos más generales (simbólicos), aquellos que dependen de una práctica interpretativa regular para actuar como tales.

2 Pilares semióticos para un puente al imaginario

Para proceder al análisis de la dimensión mediática de este complejo y duradero conflicto diplomático entre Argentina y Uruguay, en primer lugar, es necesario definir los alcances de una noción ampliamente extendida como es la de ‘imaginario social’. Con el fin de hacer un uso analítico provechoso del concepto, como se adelantó en la introducción, el texto propone una aproximación a la teoría del imaginario desde un enfoque semiótico peirceano. De esta manera, se pretende continuar con una línea epistemológica desarrollada en anteriores trabajos (ANDACHT, 1992, 2018).

Las ideas de Castoriadis (1989) sobre el imaginario y su relación con la ‘institución’ asumen la tensión presente en el campo de la reflexión sociológica entre la determinación y la libertad creativa, o en palabras del autor, entre lo ‘instituido’ y lo ‘instituyente’: “ni libremente elegido, ni



impuesto a la sociedad considerada [...] el simbolismo a la vez determina unos aspectos de la vida y de la sociedad (y no solamente aquéllos que se suponía que determinaba) y está lleno de intersticios y grados de libertad” (CASTORIADIS, 1989, p. 41).

Castoriadis (1989, p. 53-54) considera entonces la existencia de un ‘imaginario efectivo’ o instituido, aquello que por ya-haber-sido imaginado se vuelve más previsible y por tanto más cercano a la dimensión propiamente simbólica, correspondiente a la categoría fenomenológica de la Terceridad, si se adopta el análisis fenomenológico peirceano, la base de la semiótica. También postula el funcionamiento de un ‘imaginario radical’ o instituyente, que en su condición indeterminada se encuentra más vinculado a la labor icónica o poiética de la categoría más simple, la de la Primeridad. Sin olvidar la incidencia de los signos indiciales o fácticos, aquellos cuyo sentido es determinado en contigüidad causal o física con la realidad, esto es, el ámbito fenomenológico de la categoría de la Segundidad.

El imaginario social instituido puede entenderse como el producto – en otras palabras, lo imaginado – del imaginario instituyente, y comprende un vasto repositorio de significación común constituido por representaciones a partir de las que una sociedad organiza su entorno de producción de sentido, sus valoraciones y su identidad. El entorno simbólico precede al sujeto y constituye una completa matriz de sentido que le ofrece a aquel razones o justificaciones para su accionar en un marco legitimado de todas las posibilidades. Y aunque está abierta a prácticas radicales de transformación, la emergencia de una imaginación transformadora recurre a “las ruinas de los edificios simbólicos precedentes y utiliza los materiales de éstos” (CASTORIADIS, 1989, p. 39).

Desde el punto de vista peirceano que adoptamos en este trabajo, el símbolo es apenas una de las tres clases de signo. Peirce postula tres tipos de relación entre lo representado (objeto) y aquello que lo



representa (el signo o representamen): según prevalezca un vínculo de semejanza, de contigüidad o de generalidad entre el signo y el objeto, es posible hablar de signos íconicos, indiciales y simbólicos, respectivamente. El uso de la forma adjetiva de estas tres nociones obedece a un principio del real funcionamiento de la acción sígnica: en la vida no encontramos un ícono, índice o símbolo puro, absoluto; lo que se presenta ante nosotros tiene una composición diversa de estos tres tipos o clases de relación. Y lo más común es que predomine uno de los tres, pero eso no significa que las otras dos dimensiones no estén presentes y actuando simultáneamente. Así fotos como las que analizaremos tienen un fuerte componente indicial – son la evidencia concreta y palpable de algo que ocurrió y que fue captado por un periodista – pero su impacto se debe igualmente a las características visuales, analógicas, es decir, icónicas, con lo así retratado. Esta clasificación remite directamente a las tres categorías universales en las que Peirce analiza toda experiencia: Primeridad, Segundidad y Terceridad. Ellas están necesariamente involucradas tanto en lo que es apenas posible, como el imaginario radical, en aquello que efectivamente existe, como el imaginario efectivo, y además en la aprehensión intelectual de cualquier elemento posible, concreto o general, es decir, lo simbólico que sirve para que el imaginario concebido por Castoriadis funcione (CP 1.284)¹.

Estas tres categorías universales también pueden aplicarse con recursividad entre sí, de manera tal que es posible concebir una Primeridad en cada dominio faneroscópico. Como resultado de su empleo sobre las categorías de Primeridad, Segundidad y Terceridad, Peirce distingue tres tipos de Primeridad, respectivamente: posibilidad cualitativa, existencia, mentalidad (CP 1.533). A los efectos de este trabajo, por las características ideológico-imaginarias del objeto de análisis, la atención recaerá en la última categoría: “[...] para expresar la

¹ Se cita a Peirce según la forma convencional: x:xxx, y remiten al volumen y al párrafo correspondiente en los *Collected Papers*.



Primeridad de la Terceridad, el peculiar sabor o color de la mediación, no tenemos una palabra realmente buena. Mentalidad (*Mentality*) es, tal vez, tan buena como cualquier otra, pobre e inadecuada como es” (CP 1.533). La idea de ‘mentalidad’ conjuga entonces el aspecto más simple de la Primeridad con la incidencia general y regular propia de la Terceridad. La naturaleza de esta peculiar mediación semiótica puede ser entendida como aquellos rasgos cualitativos que se desarrollan y extienden en una determinada sociedad conformando un tono o estilo compartible. Peirce usa el concepto de ‘mentalidad’, para referirse al aspecto posibilista de la Terceridad, cuando lo que podría devenir una tendencia o regla todavía no ha llegado a determinar una pauta cristalizada como tal.

La ‘mentalidad’ se comporta como una forma de la Primeridad, que es “[...] ejemplificada en cada cualidad de un sentimiento total” (CP 1.531), y por esta simultánea condición particular y general, el concepto puede articular semióticamente la distinción entre ‘imaginario instituido’ e ‘imaginario instituyente’ que Castoriadis (1989) realiza en su teoría del imaginario social. Tal como explora en otros trabajos uno de los autores de este texto (ANDACHT, 1992, 2017), la noción de “tono” o “sabor de la mediación” resultará teóricamente provechosa, para analizar los signos del temperamento particular que interviene en la trama general del imaginario de una nación. Las cualidades de ‘humildad’ o ‘perfil bajo’ presentadas como atributos propios de la nación uruguaya por la prensa escrita uruguaya, en el marco del conflicto diplomático con Argentina que se analiza en este artículo, pueden entenderse como manifestaciones públicas y mediatizadas luego de ese ‘peculiar sabor’ nacional. Estos elementos cualitativos o imaginarios son tan imprecisos como imprescindibles en la conformación de un tono local, asociado a la identidad y por ende sentido como propio y a la vez compartido. En tanto instancia posibilista de la Terceridad, el tono o mentalidad semiótica se presenta como una sensación compartible, capaz de lograr la máxima adhesión en la comunidad nacional, como en los casos que analizaremos a



continuación. De esta manera, el tono semiótico tiñe sutilmente el colectivo de identificación nacional y, sobre todo, contribuye a la comparación y diferenciación uruguaya respecto de la otredad argentina.

3 Los signos nacionales entran en calor

En Uruguay, el mes de enero solía transcurrir en medio de una extendida astenia política e informativa. Como país receptor de turistas, durante la temporada de verano, los medios de comunicación uruguayos estaban habituados a que la agenda se redujera a poco más que describir con lujo inútil de detalles la peregrinación estival de turistas argentinos hacia las costas orientales. Sin embargo, el comienzo del año 2006 fue notoriamente distinto.

Aunque existía desde 2005, y ya había realizado acciones públicas de protesta, la Asamblea Ciudadana Ambiental de Guleguaychú cobró gran visibilidad cuando estableció el corte de la ruta internacional nº 136, como forma de protesta por la instalación de las plantas de celulosa en el litoral uruguayo, sobre el río compartido con Argentina. De esta manera, los manifestantes impedían el cruce fronterizo por el Puente San Martín que une la región de Puerto Unzué de Entre Ríos, cercana a la ciudad de Guleguaychú, con la zona de Fray Bentos en Uruguay. Si bien los cortes empezaron siendo intermitentes, con el correr de los días se hicieron más frecuentes, hasta volverse permanentes. A esta situación, se le sumaron las declaraciones de un diplomático argentino que contribuyeron a caldear el ambiente político bilateral. El director de Asuntos Ambientales de la Cancillería argentina, Raúl Estrada Oyuela, sugirió un eventual boicot a Uruguay, y despertó la rápida reacción del gobierno uruguayo, que calificó los dichos del jerarca como una amenaza. Es posible establecer en este preciso momento el inicio del conflicto como tal.

En el siguiente titular del diario El País, es posible distinguir los trazos nacionales con que, ya tempranamente, se delimitaban los



acontecimientos: “Una manija que no cesa’ y una sintonía entre los presidentes” (URUGUAY..., 2006). El notorio quiebre estilístico en la redacción del titular de ese diario coincide con la partición nacional que hace al conflicto diplomático. Por su proximidad con el muy coloquial uso del lunfardo, la primera parte constituye el sentido marcado: introducida entre comillas, la frase connota informalidad y desborde estilístico, como si se tratara de una presencia que transgrede visiblemente la norma de lenguaje correcto y educado, que se ubica explícita y desafiantemente fuera de ésta. En contraste, la segunda parte del título presenta una posición conjunta y armoniosa que habrían logrado establecer dos figuras cargadas de legitimidad política en Uruguay, en referencia al expresidente Lacalle Herrera y al presidente en funciones, Tabaré Vázquez – tal como la noticia lo hace explícito luego. Al representar el sentido tácito para el potencial lector local, esta suerte de manifestación de la normalidad uruguaya carece de marcación. La utilización del lenguaje formal, incluso elegante a causa del empleo de la metáfora ‘sintonía’ (una figura retórica moribunda pero metáfora al fin), subraya el contraste entre el camino de la racionalidad y negociación entre las dos naciones y su antítesis, el sendero casi salvaje del brutal enfrentamiento.

En el cuerpo de la nota periodística, se citan literalmente los dichos del canciller Gargano en respuesta al jerarca del gobierno argentino Estrada Oyuela: “esta persona no tiene en cuenta la responsabilidad que tiene. La manija no cesa” (URUGUAY..., 2006). La frase final utilizada por el canciller uruguayo proviene de la jerga lunfarda – un repertorio léxico y cultural compartido por Uruguay y Argentina –, y por tanto, supone una irrupción inesperada en el discurso de un diplomático, que tradicionalmente está pautado por la gran formalidad de los modales empleados. Esa interferencia en el muy educado lenguaje diplomático parece funcionar como un signo icónico de la ilegal interrupción del tránsito por el puente que, por entonces, ya no unía a ambos países. El significado del término ‘manija’ en esa frase disruptiva está asociado a la



insistencia excesiva, pero le agrega una connotación cercana a la provocación. Entendido como signo interpretante, el cuerpo de la nota desarrolla y explica la oposición sugerida desde el titular: Uruguay estaría siendo incitado, provocado por Argentina, con insistencia, a entrar en un juego que no le conviene. La tranquilidad – implícita y tradicionalmente asociada a la nación uruguaya – sostenida en el acuerdo institucional aparece como el sentido normal(izado); contiguo pero enfrentado, el sentido marcado expone las particularidades criticables del otro. Pese a su cargo, o tal vez a causa de éste, el representante diplomático argentino es incluido como parte del impulso informal e incluso provocador, más próximo a la lógica movimientista o militante de las organizaciones sociales que a la delicada trama del negociador profesional. En el marco del conflicto tal como éste es representado por la prensa investigada en este trabajo, este rasgo cualitativo queda fuertemente adherido a lo argentino como si fuera una tonalidad propia de la atmósfera nacional del país vecino. En esa estrategia mediática es posible observar y analizar el despliegue icónico de la ‘mentalidad’, que corresponde categorialmente a la Primeridad de la Terceridad (CP 1.533), que no sólo diseña la silueta imaginaria y ofensiva del país agresor, sino también la defensiva del país agredido. El uso verbal del lunfardo mencionado aporta aquí un fuerte toque de color, llamativo por lo estridente: ese explícito componente de iconicidad equivale o representa un gesto de guapeza, que enrarece el ambiente con la sugerencia de un enfrentamiento fuerte, vívido. Por el otro lado, así como la mítica ‘garra charrúa’ vendría en auxilio del seleccionado de fútbol uruguayo en momentos difíciles, la moderación nacional sería el ingrediente ideológico que, como signo icónico, opera en la frase del canciller uruguayo Gargano, para distinguirse del desaforado oponente político.

En otro artículo periodístico analizado, se consigna que “más allá de los duros cuestionamientos de Gargano e Igorra, fuentes del gobierno uruguayo consultadas por El País insisten en mantener el ‘bajo perfil’ y en



responder con 'informes técnicos' a las críticas argentinas" ("Uruguay reclama 'rectificación' de llamado argentino al 'boicot'") (URUGUAY..., 2006). De acuerdo a este fragmento, la defensa uruguaya es delegada en el saber 'técnico': se trata de un nuevo actor con pretensiones de neutralidad que, por 'prudencia' científica, estaría incontaminado por pasiones nacionales. La posición uruguaya asumida por el aparato institucional partidocrático, que constituye una representación algo distante y diferida, pero legitimada en el imaginario social instituido históricamente, adopta ahora una nueva toma de distancia. El Estado confía su voz a 'informes' a cargo de especialistas, en un intento por despolitizar y desnacionalizar el problema. Sin embargo, el componente simbólico-nacional que se desprende del relato periodístico es elocuente, en tanto la presunta seriedad técnica del informe contrasta con las 'críticas argentinas'. Esta oposición instalada en el texto entre las críticas (parcialmente argentinas) y los informes (técnicamente neutros) es también una expresión ideológica y de muy baja intensidad icónica, por la primacía de la norma, de lo simbólico en estado casi puro, que procura naturalizar su posición defensiva. El informe técnico sirve de escudo simbólico, de vocación universalizante, a la postura oficial del estado uruguayo y acompaña esa apariencia más bien etérea e inasible del 'bajo perfil' nacional. Este último sería el signo icónico de lo uruguayo que permanece tácito o implícito, pero que es sólidamente sustentado por la seriedad oficialista del enunciado que se apoya en lo administrativo y en lo científico o técnico.

El perfil bajo representaría entonces una cualidad fundamental, distintiva que es compartida por la comunidad nacional. No obstante, este rasgo icónico es indeterminado, dado que en los fragmentos citados no aparece encarnado en un elemento o experiencia concreta y tangible. Paradójicamente, en eso consiste su gran poder sugestivo, en cuanto elemento de iconicidad pura o absoluta, considerada analíticamente aparte de cualquier materialización. Justamente, en virtud de esta misma



indeterminación, este componente icónico se vuelve potencialmente ubicuo, como el cariz particular de algo tan vago – desde el punto de vista lógico – como la atmósfera anímica uruguaya. El perfil bajo aparece en su aspecto semiósico de cualisigno o ícono, y en tal sentido, el medio de prensa lo considera, de modo tácito pero elocuente, una tonalidad uruguaya dominante, como una cualidad que estaría tan social y culturalmente extendida que al medirse con Argentina adquiere una auténtica estatura nacional.

Luego del primer mes de los cortes de tránsito sobre el puente General San Martín – intermitentes al comienzo, luego instalados de forma permanente –, El País publica una crónica sobre la percepción de los habitantes fraybentinos acerca del conflicto que los tiene como actores nacionales más directamente afectados. El país decide entonces trasladarse hacia el lugar de los hechos, para así conocer de primera mano la experiencia de los fraybentinos y acercar sus signos al resto de la comunidad nacional imaginada (ANDERSON, 1993). Mediante este operativo semiótico y periodístico, el cronista acude en búsqueda de signos indiciales – el dominio de la Segundidad peirceana (CP 2.89) –, de aquellos testimonios y evidencias que pudiesen dar pruebas de la existencia y magnitud del impacto en los fraybentinos que, por proximidad geográfica, serían los ciudadanos uruguayos más directamente expuestos a los daños del corte.

No obstante, cabe señalar que la preeminencia indicial de la crónica periodística no implica que el registro capte de manera neutra y absoluta aquello que quiere representar, en este caso, la ciudad de Fray Bentos y el ánimo de sus habitantes. Atravesado por la criba narrativa, el estilo de la escritura y las condiciones propias del género, la referencialidad directa queda diferida, inevitablemente mediada por otros signos. Desde una perspectiva peirceana, la representación del objeto nunca es completa; el signo solo puede significar algunos aspectos en su 'objeto inmediato', con respecto a lo real bruto, al 'objeto dinámico' (CP 4.539), que es la fuente



de determinación de toda semiosis, y que como tal permanece siempre, a priori, en el confín o límite de ese proceso lógico. Además, es preciso recordar una vez más que no existen índices puros, sino que, en el funcionamiento de la semiosis, son siempre relevantes y operativos también los componentes icónicos y simbólicos.

La crónica se titula "Fray Bentos se revitaliza, con bajo perfil" (GARCÍA, 2006). Aquí la ciudad es personalizada mediante una metáfora organicista de la economía. La noción de 'revitalización' aquí empleada tiene una notoria connotación económica: no hace referencia sino a la vida económica de la ciudad. Este revival histórico que representa la fábrica de Botnia para Fray Bentos tiene al frigorífico Anglo como su antecedente célebre². La fábrica de Botnia representa a la de Anglo: al tomar su lugar simbólico e imaginario, la sustituye y actualiza semióticamente como un ícono materializado o hipoícono (CP 2.276) de aquella industria emblemática de ese lugar. Y sin duda coopera para dicho efecto de sentido el factor indicial y metonímico: el hecho de que Botnia se construya próxima al espacio que ocuparon las instalaciones del frigorífico, ya hoy museificado. Además de impulsar la actividad económica de la ciudad, la construcción de la nueva fábrica estimula la rememoración, entre esperanzada y nostálgica, del pasado industrial. La Historia impregna el paisaje de los fraybentinos, quienes parecen tener, paradójicamente, el pasado por delante.

La revitalización fraybentina tendría un 'sabor' local, pero ya no en sentido literal, el del *corned beef*, sino un sabor (*flavour*) o tono de carácter semiótico (CP 1.533), el "bajo perfil" que, por iteración y extensión, emerge como una de las cualidades por excelencia del imaginario social de la longeva mesocracia uruguaya:

² Inaugurado a mediados del siglo XIX, el Frigorífico Anglo del Uruguay fue una de las industrias procesadoras de productos cárnicos más importantes del continente durante buena parte del siglo XX. Cesó su actividad a fines de la década del 70', durante la última dictadura cívico-militar. Declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, su edificio alberga actualmente el Museo de la Revolución Industrial.



Pero desde hace meses estas plantas son el eje de una disputa entre Uruguay y Argentina, con manifestaciones completamente distintas entre los contrincantes. Con marchas, cortes de ruta y fuerte activismo desde la otra orilla a través de la Asamblea Ambientalista de Gualeguaychú, Entre Ríos, y con un marcado perfil bajo desde este lado del río como confirmando los estereotipos y preconcepciones sobre los naturales de ambas márgenes (GARCÍA, 2006).

Como se comentó antes, en la crónica periodística predomina el componente sígnico indicial, porque pretende servir como evidencia textual del funcionamiento de la vida social fraybentina: esta clase de representación basa su significación en el lazo existencial entre el objeto y su signo, entre la ciudad de Fray Bentos y el relato que se desarrolla con énfasis sobre ella desde allí. El uso del pronombre demostrativo en la frase “desde este lado del río” es una marca deíctica que colabora con la significación indicial del artículo. Al conectar con una situación espacial y social concreta, se expone y refuerza el lazo imaginario entre el territorio, el relato periodístico y el lector. Esta clase de refuerzo es el componente verosímil del discurso, algo que se aproxima a un alto grado de obviedad, y por eso provoca una ilusión de transparencia en la relación referencial, esto es, la relación entre el signo y su objeto. También sirve, a nivel simbólico, para dramatizar el rol beligerante del vecino geopolítico, y el de víctima apacible y paciente del que recibe la agresión injustificada. En forma amortiguada (AZÚA, 1984), la crónica periodística produce un relato melodramático del antagonismo bélico entre el villano que se ha embanderado con el ambientalismo y la víctima que sufre con mansedumbre y resignación la flagrante injusticia.

Se trata de construir un retrato fidedigno del fraybentino que encarne la tonalidad vaga del ‘perfil bajo’, que le ponga un rostro real y tangible al uruguayo genérico. Este habitante uruguayo estereotípico es investido simbólicamente (Terceridad) por aquella cualidad (Primeridad) tan indefinida como poderosa y ubicua, que se introduce en el texto de



prensa con un aparente oxímoron: el “marcado perfil bajo”. Mediante esta forma sutil de destacar la modestia, orgullosa propiedad nacional, El País incurre en la recurrente y característica “jactancia negativa” uruguaya (ANDACHT, 2001, p. 334).

El medio de prensa intenta componer un relato persuasivo y verosímil, capaz de tejer una trama de sentidos nacionales, comunes y compartidos, en la que participan los tres modos faneroscópicos de acceso a la experiencia del mundo, tanto mediático como circundante. Para postular el mítico ‘bajo perfil’ uruguayo, es necesario medirlo con algo que sirva de referencia o parámetro. En un escenario de confrontación, al asociar la posición uruguaya con el bajo perfil y la prudencia, de modo automático e implícito, por oposición – o mejor, por defecto –, se está atribuyendo a la contraparte argentina los valores contrarios: el perfil bajo uruguayo se opone entonces al perfil exaltado o a la altanería argentina. Sobre el final, el relato termina apoyándose en un sustrato simbólico sobreentendido: asentada en lugares comunes, la crónica periodística hace explícitos los signos del imaginario social instituido en Uruguay que refuerzan la diferenciación con respecto a Argentina, “como confirmando los estereotipos y preconceptos” (GARCÍA, 2006). Con una predisposición casi inexorable, el estereotipo siempre tiende a confirmarse: aunque se reconozca la existencia del prejuicio, no se puede disipar su previsible y casi automático efecto ratificadorio.

4 El reino del otro

La IV Cumbre Unión Europea-América Latina y el Caribe celebrada en Viena habría pasado al olvido, como las tres anteriores, de no mediar el singular suceso que protagonizó una persona ajena al cuerpo diplomático, periodístico o personal de staff allí presente. Aquel 12 de mayo de 2006, vestida con botas y bikini, Evangelina Carrozo, la Reina del Carnaval de Gualaguaychú, irrumpió ante los presidentes allí reunidos con



una ancha pancarta en la que se expresaba el rechazo a la construcción de las plantas de celulosa en la ciudad fronteriza de Fray Bentos. El cartel que desplegó la entrerriana de 25 años consignaba: "BASTA DE PAPELERAS CONTAMINANTES / NO PULPMILL POLLUTION".

Figura 1 – Portada de Últimas Noticias (UN DIMINUTO..., 2006).



Fuente: Biblioteca del Poder Legislativo del Uruguay.

La entrada de Carrozo fue súbita y fulgurante, como un rayo que interrumpía el anodino discurrir del evento diplomático. La luz sobre su cuerpo 'real' acaparaba la composición de la escena, resplandeciendo como en un cuadro rembrandtiano. La figura femenina se recortaba fácilmente del fondo opaco de mandatarios que, formados para la foto oficial de clausura, pasaban a un segundo plano. Mediante la transgresión de toda regla protocolar, el fugaz pasaje de la modelo contaminó la atmósfera solemne de la ceremonia oficial, y según lo revela la imagen, la reacción de los mandatarios evidencia la abrupta aparición: con gestos de



asombro o fascinación, el cuerpo escasamente cubierto de Carrozo ocupa el centro de las miradas de un público mayoritariamente masculino³.

En primer lugar, las fotografías dan cuenta de la presencia fáctica de la modelo en la cumbre, de la condición innegable de su haber-estado-ahí. Esta es la significación indicial que habilita a la fotografía a cumplir su función de aportar evidencia documental. Para Peirce, el índice “como un dedo que apunta ejerce una real fuerza fisiológica sobre la atención, semejante al poder de un hipnotizador, y la dirige hacia un objeto particular de sentido” (CP 8.41). Pero la intromisión del cuerpo no se reduce a una efímera intervención circunscrita al espacio físico de la cumbre de presidentes, sino que también, y fundamentalmente, implica la ocupación cuasi performática del espacio massmediático potencialmente ilimitado: son los registros gráficos y audiovisuales los que hacen al acontecimiento perdurable.

Pero la significación de una fotografía no está determinada solo por la portación de signos indiciales, sino que también depende de las sensaciones y cualidades que ella sugiere. De acuerdo a su categorización sígnica, para Peirce “una fotografía es un índice que tiene un ícono incorporado en ella, es decir, estimulado en la mente por su fuerza” (CP 4.447). A continuación, nos concentraremos en considerar cómo las cualidades que irradia una persona en particular terminan asociadas a una tendencia más general: se convierten en rasgos icónicos de alcance nacional.

Audaz y grandilocuente, la acción planeada por Greenpeace y llevada adelante por Carrozo procuró captar la atención internacional aprovechando la alta visibilidad mediática de la cumbre internacional de presidentes que se reúnen en Viena, la capital austríaca. La exhibición de

³ “Algunos reían a carcajadas como el primer ministro británico Tony Blair y venezolano Hugo Chávez, quien aplaudió a rabiar a la joven y pedía a vos en cuello: ‘otra vuelta, otra vuelta por favor’” (SOLARI, 2006). Según Últimas Noticias, Chávez habría declarado: “la vi elegante y bella como toda América del Sur”. “El presidente Tabaré Vázquez sonrió sin problemas”, apuntó por su parte La República (UN DIMINUTO..., 2006).



un cuerpo femenino adecuado aprobado por los cánones tradicionales de belleza – con la consabida significación machista de estos – es la forma elegida para asegurar la mayor publicitación del reclamo ecologista y de la organización internacional que la apoyaba. Más que un vehículo de difusión de la causa, el cuerpo de Carrozo acabó convertido en el cartel de sí mismo, más allá del cual no había nada que atender. Con su potente resplandor icónico, Carrozo encandilaba el mensaje verbal-simbólico, en versión prolijamente bilingüe, para así ser inteligible para la mayor parte de los más de cincuenta jefes de estado reunidos.

Previsible señuelo de las cámaras, la modelo entrerriana es doblemente cosificada: por ser el artefacto escogido para uso propagandístico de la organización ambientalista transnacional; y también dispositivo material del (contra)relato nacional de los periódicos uruguayos. En provecho de las aristas más excéntricas del acontecimiento, las portadas de los diarios uruguayos encaran la aparición pública de Evangelina Carrozo con pinceladas pintoresquistas, y proceden a elaborar la noticia como una nota de color globalizado.

Es notoria la alusión moral en la portada del periódico uruguayo Últimas Noticias, al colocar a Greenpeace en el lugar del 'diablo', de acuerdo al implícito y aludido refrán 'el diablo metió la cola'. La marcada variación en la estructura habitual de la frase resalta la responsabilidad del agente transnacional: Greenpeace actuaría entonces como interferencia maligna en el conflicto bilateral entre Uruguay y Argentina, al obstruir el camino diplomático del entendimiento. Además, hay aquí el uso de un notorio doble sentido: 'la cola' remite también al cuerpo de la modelo gualeguaychense. En sustitución del diablo del refrán, la representación del mal es atribuida a Greenpeace, pero dentro de este significante del villano explícito de esa acción están incluidos la modelo y los piqueteros. Este triple eje del mal parecería tener como objetivo impedir el normal funcionamiento del mundo, así de la cumbre como de la libre circulación por el puente que une/separa Uruguay de Argentina.



Greenpeace se encarna en la figura individual y concreta de Carrozo quien, a su vez, carga consigo la representación de su ciudad y de los militantes ambientalistas organizados en contra de la instalación de las papeleras sobre el río Uruguay. En tanto representación, su cuerpo remite simbólicamente al cuerpo colectivo que se manifiesta en el Puente Internacional San Martín. A este vínculo específico parece remitirse el presidente uruguayo Tabaré Vázquez que, consultado sobre la sorpresa producida por Carrozo, comentó: "solamente supe que era una habitante de Gualeguaychú, posiblemente del grupo de ciudadanos a los que no se quiere llamar piqueteros y que son piqueteros" (UN DIMINUTO..., 2006).

Para el gobernador de Entre Ríos, Sergio Buzzi, en cambio, mediante "un gran acto de audacia juvenil [Carrozo] consiguió que nuestra causa se conociera en el mundo. Todos nos sentimos, más allá de su transgresión, muy orgullosos de lo que hizo" (ENTRE..., 2006). El orgullo experimentado por la estrepitosa irrupción de Carrozo supondría un contraste radical con el perfil bajo asumido como postura nacional por las representaciones oficiales y mediáticas uruguayas, según se presentaron en el apartado anterior. El desborde a los protocolos sugiere la manifestación de un tono estridente, aparentemente disonante y extraño para la icónica medianía del imaginario mesocrático uruguayo. Así como ocurría con las declaraciones altisonantes del diplomático argentino Estrada Oyuela unos meses antes, la ufanía con la que Carrozo se presentó en la cumbre internacional adquiere, para el paladar uruguayo, un inequívoco sabor a argentinidad que se acentúa por su origen gualeguaychense. Más allá de la casi desnudez con la que desfila, Carrozo aparece recubierta por una leve aura semiótica que, lejos de ocultarla, la hace inconfundible, reconocible como portadora orgullosa de la identidad argentina.

La argentinidad de Evangelina Carrozo es sobre todo un signo interpretante uruguayo, esto es, un efecto de sentido eficaz y plausible fundamentalmente para Uruguay. Lo que hace parecer argentina a



Evangelina Carrozo es la significación predominantemente icónica que lleva consigo, pero no como encarnación inmediata del tono nacional de su país: la fuerza sugestiva de su iconicidad nacional⁴ reside quizás en la relación de semejanza cualitativa, estética que ella guarda con aquellos programas de televisión argentinos que ocupan el prime time en la grilla televisiva, no solo en ese país, sino también en Uruguay. Si bien ampliamente consumidas por telespectadores uruguayos, producciones espectaculares como las de Show Match reciben la peyorativa etiqueta de entretenimiento frívolo; pero por su procedencia argentina, la frivolidad se percibe ajena, como una invasión extranjera en el 'país de los culturosos'. En su relación con el signo de naturaleza icónica, estas cualidades estilísticas hacen de la figura de Carrozo una fuente metafórica de la que emanan rasgos chirriantes, exagerados, vanidosos, que en Uruguay se asumen como impropios, y que sirven para distinguirse del país vecino. A nivel analítico, podríamos afirmar que todo ocurre como si la piel de Carrozo estuviera fuertemente teñida con el tono o 'mentalidad' (CP 1.533) que recubre la atmósfera anímica de la Argentina.

La estrategia narrativa del sistema mediático uruguayo parece reducir el acontecimiento a la vacuidad de una pose de vedette que, por extensión, carnavalizaría las razones de la causa ambientalista, demostrando así la presunta insustancialidad de ésta. La espectacularidad mediática del acto de Carrozo es enmarcada por la prensa uruguaya como una transgresión que se agota en sí misma, un mero golpe de efecto, que no hace más que poner el foco en los procedimientos de la ilegítima protesta. En un despliegue tan épico como banal, el fin – más o menos noble – del reclamo se perdería en el exceso gesticular, apagado por la

⁴ En virtud de su aparición espectacular y estrictamente mediática, es posible conjeturar que en la trayectoria laboral de Evangelina Carrozo estaba prefigurado su destino como celebridad televisiva. Poco después de la cumbre presidencial, Carrozo se integró al *reality show* Bailando por un Sueño del famoso programa Show Match: para disputar la competencia, le asignaron un uruguayo como pareja de baile. En 2007, volvió al programa, esta vez para participar del *reality* Patinando por un sueño.



hiperexpresividad propia de una participante del estigmatizado género de reality show.

Si la imagen de Carrozo sugiere icónicamente la cuasi obscenidad de una interrupción clandestina, en contraste, el sistema partidario uruguayo pretendía hacer gala de sus modales republicanos y, mediante la escenificación institucional, marcar la argentinidad del desborde. Entendida como provocación, la protesta de la modelo entrerriana en conjunto con Greenpeace le permite a la partidocracia uruguaya poner en escena una vez más un gesto de seriedad política institucional que, en contraste con los desbordes ajenos, busca expresar el cauce legalista del país. De esta manera, la posición uruguaya parece salir fortalecida de cara a un evento jurídico de capital importancia en el desarrollo del conflicto: el juicio en la Corte Internacional de La Haya.

Frente al desfile desenfadado de Carrozo, Uruguay responde mediante un acto oficial poblado por el gesto adusto de sus representantes políticos, unos hombres sentados con disposición entre pensativa y taciturna. En esta segunda fotografía, la opacidad de los trajes tiñe icónicamente la escena con la solemnidad propia de lo institucional, que aquí, por la presencia casi exclusivamente masculina, se muestra indisociable de la ideología patriarcal. El aspecto monótono y monocromático de trajes y corbatas viste a los personajes partidarios con el aura antiexcepcional de la mesocracia uruguaya (AZÚA, 1964), como si se presentara una marca de país al resto del mundo.



Figura 2 – Portada de Últimas Noticias (DIPLOMÁTICO..., 2006).



Fuente: Biblioteca del Poder Legislativo del Uruguay.

De esta manera, el interpretante verbal y mediático adiciona a la imagen un pliegue simbólico: “diplomático trancazo a Argentina” (DIPLOMÁTICO..., 2006). Si entendemos la función del símbolo a la manera de Peirce, el propósito de este tipo de signo es encausar la significación de acuerdo a una comprensión más o menos regular, que la hace plausible e incluso muy previsible para el lector uruguayo, que está inmerso en los hábitos interpretativos de un país de pasiones moderadas e institucionalmente tramitadas.

Esa moderación sirve de bajo continuo que suena como fondo grave y sin estridencias, y sobre el cual, tal como sugiere la fotografía, se expresa una armonía transpartidaria y transclasista: oficialistas y opositores, empresarios y sindicalistas, todos embanderados detrás de una misma causa nacional. Precisamente, en la homogeneización que implica la unidad nacional(ista), se pierde la variopinta composición ideológica de las figuras políticas participantes. Como si ensayaran una radical antítesis icónica de la colorida portada del Sgt. Pepper’s Lonely Hearts Club Band, el LP de The Beatles de 1967. La imagen tan homogénea y sólidamente asentada de los políticos profesionales



uruguayos – que intentan conveniry presentar un mensaje conjunto – busca asegurar que no haya sentido que se escape del control del emisor oficial e institucional. Con su solemne pesadez cromática, la contundencia de la foto impide imaginar algo más allá de la seriedad que allí se estampa: un trancazo semiótico a la interpretación.

5 El mate de mi país, y otros icónicos lugares comunes

Como expone la imagen anterior, no hay una figura concreta que encarne la posición uruguaya en el conflicto. En todo caso, la representación nacional es institucional; es el cuerpo político uruguayo en su conjunto quien asume la posición nacional, y las medidas se toman en ese nivel diplomático o gubernamental, es decir, en el plano legal de la Terceridad fenomenológica. En cambio, la obstrucción del paso fronterizo es el acto colectivo de una masa antes de la representación política, la pasión de una causa – ambiental en principio – que no se tramita por cauces formales, sino que se manifiesta a través de la acción directa: se está ante el orden resistente de lo real, una fuerza obstinada cuya significación es propia de la Segundidad.

El apoyo de la ciudadanía uruguaya a la instalación de las pasteras se traslada de manera indirecta, delegada al sistema político y mediada por los medios de comunicación. Existiría una aprobación general, según señalaba una encuesta de entonces⁵, pero no hay grandes masas en las calles en defensa de la posición nacional de aparente consenso; falta – metafóricamente hablando – el cuerpo del índice. El apoyo no es ostensible, sino más bien distante: la distancia que el hábito de la característica moderación impone, esto es, el ‘bajo perfil’ de la mesocracia. Lo que se presenta como pasividad o mesura no es otra cosa que el imaginario social uruguayo en acto.

⁵ “Según una encuesta de la empresa Factum, 60% es partidario de la instalación de las pasteras, mientras que apenas 16% es contrario” (MAYORÍA..., 2006).



Sin embargo, esta carencia o insuficiencia icónica-indicial de un rostro uruguayo no es total. Antes de que se conociera el fallo de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, El Observador publicó una nota de un enviado a Fray Bentos. Por su propia austeridad contenida, la imagen que publica El Observador está destinada a no trascender. Es simplemente una foto ilustrativa, y justamente en su aparente inocencia, es precisamente donde reside su riqueza expresiva. La escena costumbrista está compuesta por dos señoras de mediana edad que toman mate, la bebida nacional, sentadas en un banco de la rambla de Fray Bentos, en clara actitud de compartir un ritual en ese templo de la mesocracia uruguaya, el paseo público de la igualadora rambla, a imagen y semejanza de la montevideana⁶. Difícilmente una imagen publicitaria – aunque mejor producida – pudiese (re)presentar la *uruguayidad* en ese estado silvestre, sin recurrir a la pose, a la sobreactuación o al simulacro. En su sobria cotidianeidad, las dos señoras son emblemas de la mediación social mesocrática, como si ellas humildemente materializaran el tono nacional o ‘mentalidad’ de su país (CP. 1.533).

La imagen de la ciudadanía uruguaya no puede presentarse de otro modo que no sea del todo ajena al conflicto diplomático – aunque no por eso esté menos afectada por él. Inmersas en un tiempo de neblinoso nacionalismo, las señoras se sientan de espaldas al río, y fundamentalmente, de espaldas al “[...] chovinismo que se respira del otro lado del río” (ÁLVAREZ, 2010, p. 3).

⁶ Si fuera posible postular una teología batllista, sería poco verosímil excluir la rambla montevideana como parte de su iconografía religiosamente laica.



Figura 3 – Portada de El Observador (ÁLVAREZ, 2010).



FRAY BENTOS. La ciudad espera con tranquilidad una confirmación de que la planta de celulosa se queda

Fuente: Biblioteca Nacional del Uruguay.

El periodista parece lamentarse en su crónica de las diferencias anímicas entre las naciones en conflicto, pero, una vez más, sin aludir directamente al otro: “una mayoría silenciosa ha acompañado los tres años del proceso de Botnia casi sin decir nada [...] en contraste con las enormes pasiones que despertó la construcción de la planta del otro lado del río” (ÁLVAREZ, 2010, p. 3). En la foto, estableciendo una relación icónica de semejanza con el relato del periodista, Argentina es apenas una línea en el horizonte que señala el límite: la tierra del otro, desde donde brotan ominosas figuraciones, que el periodista prefiere no invocar. Sea por la prepotencia de piqueteros, las imposturas ambientalistas, o las extravagancias de una vedette, el otro (lo argentino en general) es señalado como el agente responsable de agitar las turbias pero calmas aguas del río Uruguay.

La prensa uruguaya resignifica el conflicto diplomático con el fin de remarcar el corte nacional, de carácter icónico y simbólico, que refuerza el corte indicial, fáctico y material sostenido sobre el puente entre ambos países. Pero para hacer verosímil tal resignificación fue clave el apoyo en la intensidad expresiva de las fotografías publicadas, pues escenifican de



manera sugestiva el contraste cualitativo entre dos tonos o estilos nacionales. De esta manera, las imágenes dan cuenta la relevancia de lo icónico para definir el contorno afectivo e ideológico de la comunidad uruguaya.

Por su doble condición icónico-indicial, las fotografías permiten acceder a las huellas donde se materializan esas cualidades, rasgos distintivos de un determinado sentir social. Nuestro interés no estuvo en desenmascarar el verdadero rostro de la nación, como si estuviera oculto o distorsionado por intereses espurios, sino en comprender el incesante proceso de significación que condiciona sentidos de la identidad nacional verosímiles y deseables, mientras sutil pero tenazmente excluye otros posibles. Aunque incompletas y falibles, estas representaciones mediáticas ofrecen un entendimiento plausible de los acontecimientos que colabora a sedimentar un imaginario de corte nacional(ista) frente a la otredad argentina.

Así como los procesos de globalización generan fenómenos de homogeneización cultural, donde lugares tan distantes se vuelven indistintos, al mismo tiempo, provocan reafirmaciones nacionalistas en defensa de determinados particularismos locales. Compuestas por multitudes anónimas, aún aquellas pequeñas como la uruguaya, las naciones necesitan la potencia de los signos icónicos para unir afectivamente a sus comunidades. Pero por su propia naturaleza indeterminada, los signos icónicos también son capaces de imaginar lo nuevo e instituir futuros en común.



Referencias

ÁLVAREZ, A. Fray Bentos no cree en lágrimas. **El Observador**, Montevideo, 21 abr. 2010. p. 3-4.

ANDACHT, F. El irresistible ascenso de un cocinero mescrático: revisitando el imaginario social a través del reality show gastronómico & glocal Masterchef Uruguay. *In: Imag(Em)Inário*, Curitiba, 2018.

ANDACHT, F. Integración/desintegración: nuevos signos de identidad en el Mercosur. *In: Sierra, G. (Ed.). Los Rostros del Mercosur*. El difícil camino de lo comercial a lo societal. Buenos Aires: Clacso, 2001. p. 309-340.

ANDACHT, F. Nuevos Signos del Imaginario Mediático Latinoamericano: la serie uruguaya de YouTube Tiranos Temblad. *In: CABRAL, Adilson [et al.]. Nuevos Conceptos y Territorios en América Latina*. São José dos Pinhais: Página 42, 2017. p. 371-390.

ANDACHT, F. **Signos reales del Uruguay imaginario**. Montevideo: Trilce, 1992.

ANDERSON, B. **Comunidades Imaginadas**. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

AZÚA, C. R. **El impulso y su freno**. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1964.

AZÚA, C. R. **Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?**. Montevideo: Banda Oriental, CIESU, 1984.

CASTORIADIS, C. **La institución imaginaria de la sociedad**. Barcelona: Tusquets, 1989.

DIPLOMÁTICO trancazo a Argentina. **Últimas Noticias**, Montevideo, 30 may. 2006. p. 1.

ENTRE risas y piqueteros. **La República**, Montevideo, 13 may. 2006. p. 3.

GARCÍA, L. Fray Bentos se revitaliza, con bajo perfil. **El País**, Montevideo, 01 feb. 2006. p. 7.

MAYORÍA de los uruguayos a favor de plantas de celulosa. **El Observador**, Montevideo, 5 ene. 2006. p. 4.



PEIRCE, C. S. **The Collected Papers of Charles Sander Peirce.**

Cambridge, MA, Estados Unidos: Harvard University Library, Photographic Service, 1893-1903.

SOLARI, P. El carnaval de Gualeguaychú llegó a Viena por las papeleras.

El Observador, Montevideo, 13 may. 2006. p. 4.

UN DIMINUTO bikini puso a las papeleras en el tapete. **Últimas Noticias**,

Montevideo, 13 may. 2006. p. 2.

URUGUAY reclama "rectificación" de llamado argentino al "boicot". **El**

País, Montevideo, 3 ene. 2006.

Sobre os autores:

Fernando Andacht - PhD en Filosofía - Bergen University, Noruega; MA in Linguistics, Ohio University, EEUU; Licenciado en Letras, Udelar, Montevideo. Fulbright Scholar; Becario de la Alexander von Humboldt. Investigador Nivel II del Sistema Nacional de Investigación. Profesor Titular G5 y Director del Instituto de Comunicación de la Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República, Montevideo. Profesor Invitado al Programa de Posgrado en Comunicación y Lenguajes de la Universidade Tuiuti do Paraná, Brasil y del Doctorado en Semiótica, Universidad Nacional de Córdoba. Ha enseñado en Uruguay, EEUU, Noruega, Alemania, Brasil, Chile, y Canadá.

Matías Carbajal - Licenciado en Comunicación, Universidad de la República, Montevideo; Maestría avanzada en Información y Comunicación, de la Facultad de Información y Comunicación (FIC), Universidad de la República, Montevideo. Becario de Posgrado de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). Integrante del Proyecto de Investigación Fundamental Fondo Clemente Estable con el proyecto 'Identidades de consumo. Imaginarios y estilos de vida cultural en el Uruguay contemporáneo' (2018-2020).